

**ROSELL MESEGUER**  
**DE UN TIEMPO COMÚN**  
**Javier Hontoria**

Ante el trabajo de Rosell Meseguer uno no sabe realmente si el lenguaje fotográfico es el vehículo, la herramienta de trabajo, o si es el destino final. Podríamos decir que su mirada no sólo se sirve de las cada vez mayores posibilidades que le ofrece el medio sino que extrae de él, de las gelatinas, cianotipias o kalitipias, nuevas lecturas que alimentan un ya de por sí rico universo narrativo. Porque en muchos de sus últimos trabajos van de la mano la historia del motivo y la del medio que nos lo presenta, que le da forma.

En su primera presentación pública en Madrid, en el Centro de Arte Joven de Avenida de América, ya mostraba ese diálogo entre la imagen fotográfica y el documento, pequeños fragmentos de tiempo, encontrados aquí y allá, que ayudan al espectador a reconstruir la memoria del lugar. Hoy no sólo siguen presentes estos pequeños retazos documentales sino que muchas veces devienen incluso soporte de la propia obra. Esas primeras imágenes eran ruinas de la guerra, espacios derrengados olvidados tras la batalla. En una de las fotografías más bellas de esta serie inicial, la artista, desde el interior de angostos búnkeres, situaba la cámara en el mismo lugar que los cañones y obtenía, a través del estrecho hueco en el cemento, la imagen de un horizonte marino. Daba la impresión, entonces, que Rosell Meseguer ya buscaba en ese horizonte lejano el posible destinatario de ese fuego belicoso pero con una intención algo más benigna, la de tender puentes entre ambos lados, voluntad que sigue siendo hoy central en su trabajo.

Desde entonces, la artista ha reflexionado sobre los lugares que ha ido visitando y su posible relación con su lugar de origen. Así, a través de vínculos históricos evidentes, trazó, hacia 2005, una línea entre Roma y Cartagena. Pero la necesidad de tender puentes no se ciñe a la mera representación del lugar. En la obra de Rosell Meseguer convergen diferentes nociones temporales, todas ellas inscritas en una única línea. Ya en aquella primera exposición, situaba las fotografías a nivel del suelo para prolongar el espacio y condensar la experiencia y la diferencia temporal en un mismo plano. Sitúa la artista en el presente no sólo los muy diferentes acontecimientos que jalonan la historia, desde las campañas romanas hasta el desembarco aliado en las playas de Anzio y Nettuno, sino también las relaciones culturales, más obvias, que dimanaban de su condición de destinos turísticos. Es el mar Mediterráneo lugar de confrontación pero también, como vemos, escenario de conciliación y las imágenes obtenidas por la artista, junto a los fragmentos documentales, no son sino muy diversas piezas de un mismo puzzle.

Decíamos que la voluntad arqueológica de Rosell Meseguer no se ciñe al contexto histórico sino que comprende, también, el lenguaje mismo de la fotografía. La artista desempolva técnicas antiguas y, con ellas, aporta una nueva narratividad. Es conocida su serie *Metáforas de la Defensa*, trabajos sobre papel milimetrado con imágenes impresas sobre superficies cubiertas de sal de plata, imágenes con motivos bélicos de diferentes épocas, de Irak, de la Segunda Guerra Mundial... De un modo similar a las fotografías situadas a nivel de suelo, que prolongan el espacio y condensan el tiempo, las diferentes técnicas *uniformizan* la imagen y el conflicto se convierte en signo

atemporal de la historia. La guerra como circunstancia inmanente de todas las sociedades.

\*

\*

\*

\*

Otorgar una cierta vigencia a motivos obsoletos es una constante en el trabajo de Rosell Meseguer. Si fueron las *arqueologías de la defensa* uno de sus primeros intereses, ahora, como se puede ver en esta muestra orensana, ha virado su mirada hacia la industria minera de Suramérica. La artista enfrenta imágenes de yacimientos mineros de su Cartagena natal que han quedado en desuso a imágenes de minas en Chile que siguen hoy funcionando. Mientras la industria minera ha sido desplazada en España por otros sistemas de producción, en Chile siguen vigentes. La mina de cobre de Sewell, se encuentra en ese lugar fronterizo entre la actividad y la obsolescencia. El aspecto exhausto de sus instalaciones sitúa a Sewell en un plano similar al de los *monumentos* defensivos y la artista se acerca a ellos con su intención de prolongar su existencia y mantenerlos a salvo del olvido. Explica Rosell Meseguer cómo los yacimientos mineros sufren el mismo problema que la fotografía analógica y las técnicas tradicionales. Ambos pierden poder ante el rugir del espectáculo, que se torna visible en la banalización del espacio y en la disolución del aura fotográfico en el marco de la sociedad digital. Por eso el tratamiento de estos lugares está vacío de artificio, la suya una aproximación sincera y despojada, una mirada que se deposita sobre muros agrietados y rincones polvorientos para mantenerlos en un imperecedero *aquí y ahora*. Pero al mismo tiempo, la artista es plenamente consciente de la flexibilidad de las herramientas digitales y recurre a ellas con frecuencia, si bien en su trabajo éstas carecen de propiedades narrativas. Y si en sus obras traza una línea entre la obsolescencia de algunas industrias y el momento actual, también establece un vínculo entre un lenguaje fotográfico en desuso y los procedimientos técnicos de hoy. De este modo, salen al encuentro las aportaciones narrativas de los lenguajes fotográficos tradicionales, con su componente poético-nostálgico, y la condición líquida y dúctil de la imagen contemporánea.

Se distinguen, finalmente, estas fotografías por su extraordinaria *fisicidad*, la del lugar abandonado a su suerte. Hay un matiz pictórico que remite a los clásicos renacentistas y a sus ventanas. Pero más que una alusión a la perspectiva albertiana es una referencia a la mirada *a través del cristal* que subraya la presencia de dos perspectivas temporales vertidas en un mismo plano. Como en las imágenes de *Baterías de Cenizas. Metodología de la Defensa*, Rosell Meseguer se sitúa más cerca del espectador que del motivo, y comparte así su espacio y su tiempo. Por eso el cristal es un elemento recurrente en estas imágenes últimas. Su capacidad narrativa y metafórica es notable: la imagen se revela *al otro lado*, pero ese *otro* nos pertenece también.



